

SIMONA

Vuestra casaca nueva está aviejada.

GUSTAVO

Lo malo es que la vieja está inservible,  
¡Sentir la inspiración, ser caballero,  
y no tener un céntimo, Dios mío!

SIMONA

Es verdad: el talento, sin dinero,  
es un horno sin fuego, que da frío.  
Pero no ha de faltar quien os proteja  
mientras puedan planchar las manos mías.

GUSTAVO

Tenéis razón, sois cariñosa y franca.  
De vos mi gratitud no tiene queja;  
os debo el hospedaje de unos días;  
me plancháis con primor la ropa blanca,  
y me volvéis muy bien la ropa vieja.

SIMONA (*aparte*)

(¡Es buen muchacho! Y mi postrer maniobra  
será hacerle mi esposo,  
porque, aunque tiene ingenio que le sobra,  
es mucho más ingenuo que ingenioso.)

GUSTAVO (*aparte mirando hacia el salón*)

(Tan sólo una esperanza  
en su miseria mi talento alcanza.  
La busco inútilmente hace una hora,  
tal vez sea el remedio de mis males  
el hada encantadora  
que escucha con piedad las ansias mías,  
y que va á hacer un mes y algunos días  
que la colmo de amor y madrigales).  
Conque á bailar, Simona, y con prudencia;  
no sea que algún pillo...

SIMONA

¿Dónde hay pillo mayor que mi inocencia?  
(*Aparte*) (Es tan casto y sencillo,  
que tiene un mal recuerdo en su existencia,  
porque me vió una vez hasta el tobillo.)

GUSTAVO

Os digo esto...

SIMONA

Es inútil vuestro empeño,  
porque soy tan honrada,  
que si encuentro una cosa, busco al dueño  
y se la vuelvo, aunque no valga nada.

GUSTAVO

Es en un baile tan continuo el roce...

SIMONA

¿Estoy acaso en Babia?  
Yo soy, aunque ninguno lo conoce,  
menos en la gramática, una sabia.

## ESCENA II

**Gustavo, Simona.**—Después **Clara.**—Sucesivamente **Alejo,**  
el **Conde** y **Justina**

(Los actores se colocarán entre otras máscaras, formando una especie de semicírculo del modo siguiente: Gustavo á la derecha del espectador, Clara, el Conde, Justina, Alejo y Simona, que, delante del proscenio, ya estará cerca de Gustavo.)

(En un grupo)

GUSTAVO

¡Mi Clara!

CLARA

¡Mi poeta!

GUSTAVO

Ya, junto á vos, mi corazón reposa.

CLARA

Perdonad, se me cae la careta...

GUSTAVO

Distracción excusable es una hermosa.



CLARA

Pronto me visteis.

GUSTAVO

Sí, por los reflejos.

CLARA (*aparte*)

(Echo reflejos... ¡ay!... no lo sabía.)

GUSTAVO

Os conocí, al miraros desde lejos,  
cual se conoce al sol del mediodía.(*En otro grupo*)

ALEJO

¿Simona?

SIMONA

Por venir más disfrazada,  
vengo vestida de beata honrada;  
y aquí no me llaméis «Simona mía».  
Hoy mi nombre de guerra es «Atalía».

ALEJO

¿Quién es el que os hablaba?

SIMONA

Es el poeta.

ALEJO

¡Ah! Sí, vuestro pupilo: el poetastro.

SIMONA

Va á buscar, como un perro, por el rastro  
virtudes con olor de violeta.(*En otro grupo*)

JUSTINA

¿Quién soy?...

CONDE

Una mujer divina.

JUSTINA

Soy Tina, abreviatura de Justina.

CONDE

Estoy de eso y de todo, en el arcano.  
¡Sublime criatura!  
¡Qué virtud! ¡Qué candor! ¡Qué pie! ¡Qué mano!  
Y todo en la mayor abreviatura.

JUSTINA

Tenéis conmigo un proceder ambiguo;  
y sé muy bien, y no por experiencia,  
que se ama más lo nuevo que lo antiguo:  
dudando si me amáis, á veces lloro.

CONDE

Clarísima doncella,  
vuestra ama es rica, y me uniré con ella.  
Pero á vos, aun casándome, os adoro.  
¿Quién habla de llorar á estas alturas?  
Tina, y Tina querida,  
¿no sabéis, como yo, que se halla el oro  
en el fondo de todas las pinturas  
de todas las escenas de la vida?(*En otro grupo*)CLARA (*aparte*)(Ni siquiera imagino  
cómo existe á su edad tanta inocencia.)

GUSTAVO

Ha sido vuestra entrada en mi existencia  
la llegada de Dios á mi destino.CLARA (*aparte, mirando hacia el grupo en que está  
el Conde*)(Me alegre; el Conde allí. Veré si ahora  
en la carnada de los celos muerde,  
y en su pecho de viejo, y viejo verde,  
deslizo alguna duda roedora.)GUSTAVO (*sacando una camelia del sombrero*)Doy esta flor que guardo en el sombrero  
á la mujer del mundo á quien más quiero.



CLARA

¿La guardáis para mí? Mi dicha alabo.

GUSTAVO

Os juro que vos sola  
sois digna de este honor.

CLARA

Y á vos, Gustavo,  
¿qué flor os negaría su corola?

GUSTAVO

Os la doy en memoria...

CLARA

Sí, ya entiendo, en memoria de aquel día...

GUSTAVO

Tomad, mi gloria.

CLARA (*tomando la flor*)

Hasta después, mi gloria.  
(*Se aleja mirándole*)

GUSTAVO

¡Oh ventura! Me ha dicho ¡gloria mía!

(*En otro grupo*)

ALEJO

¿De dónde es ese mozo?

SIMONA

Un provinciano.  
Debe ser un gallego algo asturiano.

ALEJO

Y el pillastre no es feo.

SIMONA

Es muy guapo, y tan listo,  
que cuando escribe versos, y los leo,  
me recuerda unas cosas que no he visto.

ALEJO

¡Cuidado!...

SIMONA

¡Es tan afable!...

ALEJO

Mira que los poetas no son buenos.

SIMONA

Como tengo esta fama de impecable,  
nadie me dice nada, ó poco menos.

GUSTAVO (*mirando de lejos á Clara*)

¡Con qué bondad tan bien acentuada  
me acarició al partir, con la mirada!

ALEJO (*aparte, poniéndose un cigarro en la boca  
y acercándose á Justina*)

(Por si al hablar con Tina, cual presumo,  
me pongo, de vergüenza, colorado,  
me ocultaré la cara tras el humo  
de este habano imitado.)

JUSTINA (*aparte, viendo acercarse á Alejo*)

(Si ha conocido á su amo, y se me enfada...  
No ha conocido nada.  
¡Oh, qué hombres tan sencillos!  
¡Todo ha degenerado, hasta los pillos!)

ALEJO

¿Pensáis en Dios, hermosa?

JUSTINA

No pienso en Dios, que pienso en otra cosa.

ALEJO

¿En qué pensáis?

JUSTINA

Como futura esposa,  
pensando en nuestros cortos intereses,  
tengo *spleen*, como dicen los ingleses.



ALEJO  
Lo ahorrado ya...

JUSTINA  
No es tren que corresponde  
á la ayuda de cámara de un Conde.

ALEJO  
¿Pensabais algo más, Tina querida?

JUSTINA  
Pensaba que, en estando establecida,  
á todo halago de los hombres sorda,  
pasaré entretenida,  
como muchas señoras, esta vida  
pensando en no ser flaca ni ser gorda.

ALEJO  
¿Y en qué más, y en qué más?—

JUSTINA  
Pensaba, en suma,  
que me voy á casar probablemente  
con un bribón del género corriente  
que jura, bebe, juega...

ALEJO  
Fuma...

JUSTINA  
Y fuma.

(En otro grupo)

CONDE  
¿Clara? No hay quien os vea.

CLARA  
No me he vestido bien; estaré fea.  
Os traía esta flor... (Dándole la camelia).

CONDE  
¡Oh, don divino!  
Yo estoy loco de amor.

CLARA  
¡Ah! no imagino  
que el Conde del Espliego llegue á loco.  
(Aparte) (Veo por el olor que no agua el vino.  
Como es tan gran señor, beberá un poco.)

CONDE  
Tengo celos.

CLARA  
¿De veras?  
Y ¿de quién?

CONDE  
De ese joven que está enfrente.

CLARA  
¿De aquel adolescente  
que aun se corta las barbas con tijera?

CONDE  
¿Dónde habéis á ese joven conocido?

CLARA  
Es un pobre estudiante  
que una moza que plancha ha recogido;  
que me hizo un madrigal muy divertido  
del género llorón y suplicante.

CONDE  
Algo más os haría...

CLARA  
Es verdad; cierto día  
me ha escrito el inocente  
otros versos un poco subversivos,  
y en ellos me decía  
que me adoraba interminablemente,  
añadiendo unos puntos suspensivos.

(En otro grupo)

SIMONA (á Gustavo)  
La que hablasteis, Gustavo, es la señora.  
Yo soy su planchadora.



GUSTAVO

Pues planchádnosla bien.

SIMONA

Os daré gusto.  
¡Mucho almidón, y mucho fuego!...

GUSTAVO

Justo.

CLARA (*aparte, alejándose del Conde*)

(A este viejo Narciso  
hay que asirle con uñas afiladas.  
Inquietarle con celos es preciso.  
Está más indeciso  
que un zorro entre dos puertas entornadas.)

CONDE (*mirando alejarse á Clara*)

¡Si viese Clara bella  
que regalo esta flor á su doncella!

CLARA (*mirando al Conde*)

(¡Cómo mira! Si no es aprensión mía,  
se ablandará el ingrato.  
Ya está el Conde lo mismo que estaría,  
viendo un nido de tórtolas, un gato.)

GUSTAVO

Por caridad os ruego  
que tanto amor vuestra bondad no irrite.  
¿Cuándo no amó la luz un pobre ciego?

CLARA (*aparte*)

(¡Qué humildad! ¡Qué pasión! Esto derrite.)

(*En otro grupo*)

CONDE

Tomad la vida como Dios la ha hecho.

JUSTINA

Estoy celosa como buena amante.

CONDE

Poned, Justina, esta camelia al pecho,  
y juntaréis lo hermoso á lo elegante.

JUSTINA

Gracias mil. ¿Conque tengo mejor cara  
que mi ama doña Clara?

CONDE

Sí.

JUSTINA

Pero es rica, y tiene tanta suerte  
que á los hombres que la aman con delirio  
en santos los convierte.

CONDE

¿Cómo?

JUSTINA

Está claro; dándoles martirio.  
(*Aparte*) (Dejando al Conde muerto de sensible,  
daré esta flor á su criado Alejo.  
Con estos dos tunantes me manejo  
con una diplomacia irreprochable.)

CONDE (*aparte*)

(Habla mucho, y muy mal; esto es que debo  
tener su lengua entre sus pies sujeta.  
La enredaré, para que esté bien quieta,  
en la inmensa amplitud de un traje nuevo.)

ALEJO (*viendo acercarse á Justina*)

¡Oh, qué flor y en qué manos seductoras!

JUSTINA

¿Esta flor? Esta flor os la he comprado  
en cambio del reloj que me habéis dado,  
y que es capaz de señalar las horas.

ALEJO

Esto me prueba...



JUSTINA

Que esa criatura  
nunca debió soñar en la ventura  
de conquistar una mujer como ésta,  
que cree, lo mismo que si fuese un cura,  
que vale la virtud lo que nos cuesta.

ALEJO (*aparte*)

(Es una santa, como soy Alejo.)

JUSTINA (*aparte*)

(El día en que se case mi ama Clara,  
al Conde me lo dejo,  
y me caso con éste hecha una fiera.  
¡Vamos, no sé, si yo no me casara,  
adónde pararía mi carrera!)

(*En otro grupo*)

GUSTAVO

¡Que sea eternamente bendecida  
esa mirada que mi ser redime,  
decidiendo el resto de mi vida!

CLARA (*aparte*)

(No lo entiendo esto bien, pero es sublime.)

GUSTAVO

Os amaré, lo juro,  
como vos, sin doblez y sin engaños.  
Para toda alma pura, todo es puro.

CLARA (*aparte*)

(¡Oh abril encantador de los veinte años!)

GUSTAVO

Es para mí el amor cosa tan santa,  
que en tan loca embriaguez y en dicha tanta  
os consagro mi vida y mi albedrío...

CLARA (*aparte*)

(¡Después de esto, la mar! ¡la mar! ¡Dios mío!)

GUSTAVO

Sólo por vos, sería mi deseo  
ser rico, ¡ser muy rico!...

CLARA (*aparte*)

(De veras que este chico,  
visto con buena voluntad, no es feo.)  
¡Ay, Gustavo! El tener no importa nada.  
Yo soy viuda... porque fui casada;  
mi marido tenía,  
y me hizo, sin embargo, desgraciada.

GUSTAVO

Lo siento...

CLARA

Fué un bolsista acreditado,  
de aplastada nariz, de sien enjuta,  
de candidez astuta,  
terrible variedad del hombre honrado;  
mas cuando iba á empezar su vida honrada,  
se murió de una fiebre mal curada.  
¡Ah! perdonen los cielos  
á aquella alma metálica y piadosa  
que, al juzgarme capaz de cualquier cosa,  
cayó en el prosaísmo de los celos.

GUSTAVO

¡Qué aprensión!

CLARA

El ha muerto, pero al cabo  
no ha de faltar quien consolarme pueda.  
En amor y en política, Gustavo,  
se muere un rey, pero la patria queda.  
¡Adiós! (*Aparte*) (Veré si el Conde, como piensó,  
siendo mío por fin, quiere ser rico,  
antes que esté mi corazón propenso  
á hacer con este chico  
de expresiones de amor un gasto inmenso.)

(*En otro grupo*)

ALEJO

Viéndoos todos los días,  
por semana os daré siete alegrías.



SIMONA

De celos, esa Tina del infierno,  
el corazón me abrasa.

ALEJO

¡Ay Simona!... ó Atalía, el tiempo pasa;  
pero no pasa en vano.  
En la vejez es menester pan tierno,  
y el invierno se va, vuelve el verano,  
y cuando éste da fin, vuelve el invierno.  
Toma. (*Dándole la camelia*)

SIMONA

¡Ay, qué flor!...

ALEJO

Si Tina lo recela,  
como tiene un humor tan iracundo...

SIMONA

No tengáis miedo; en cosas de este mundo  
alcanzo tanto ya como mi abuela.

ALEJO

En cuanto á aquel galán, tened presente  
que me fastidia soberanamente.

SIMONA

El es tan bueno como vos ingrato.

ALEJO

Pues casaos con él.

SIMONA (*aparte*)

(¡Ay! de eso trato.)

(*En otro grupo*)

CLARA

¿Conque sabéis amar?...

CONDE

Con fanatismo.

CLARA (*aparte*)

(Seré condesa; llevaré su nombre.  
Y eso que está, para casarse, este hombre  
mucho peor de lo que piensa él mismo.)

(*En otro grupo*)

SIMONA

Señor Gustavo, aunque es una locura,  
recordaros quisiera  
que, ocupada hace tiempo en mi ternura,  
se me olvidó casarme, y soy soltera.

GUSTAVO

Gracias por la noticia.

SIMONA

Lo digo, no sin falta de malicia.

GUSTAVO

¿Una malicia?

SIMONA

Sí; y en su memoria  
os regalo esta flor: tomad, mi gloria.

GUSTAVO (*con extrañeza al tomar la camelia*)

¡Calle! ¡Mi flor! ¡No es mi presente? El mismo.  
¡Oh juego vil de la perfidia humana!  
¡Entró como Guadiana en un abismo,  
y volvió á salir de él como el Guadiana!

SIMONA (*aparte*)

(¿Luego ha dado esa flor á otra primero  
y después vino á mí? ¡Mal caballero!)

GUSTAVO

A este golpe fatal de la experiencia,  
todo el palacio de mis sueños cae.  
Doy á aquélla una flor y ésta la trae.  
¡Esto enciende una luz en mi conciencia!

CLARA (*aparte, mirando al Conde*)

(Ya dió el Conde mi flor, mas no me quejo.)